



Excmo. y Rvdmo. Mons. Manuel Monteiro de Castro
Nuncio Apostólico de España y Andorra

LA RELIGIÓN: DIMENSIÓN AUSENTE DE LA DIPLOMACIA Y DE LA POLÍTICA EN ORIENTE MEDIO

Señoras y Señores:

1. Introducción

En la situación socio-política del Oriente Medio es muy activa la diplomacia de la Santa Sede, es decir, la diplomacia del Gobierno central de la Iglesia Católica y del Estado de la Ciudad del Vaticano. Usando los medios que le son propios, sigue muy atentamente los eventos relacionados con la paz. En todo el mundo la diplomacia de la Santa Sede procura la convivencia pacífica de los pueblos, el respeto de los Derechos Humanos y el bienestar material y espiritual de las personas. Es particularmente diligente en el Oriente Medio por las conocidas vicisitudes que tan duramente golpean estas tierras, tierras donde nació el cristianismo.

La cronología del conflicto entre Palestina e Israel muestra una pugna incesante desde la proclamación del Estado de Israel, el 14 de mayo de 1948. Los países árabes no aceptaron el Plan de Partición de Palestina aprobado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el 9 de noviembre de 1947, que establecía la creación de dos Estados, uno judío y otro árabe. Jerusalén y sus alrededores quedarían bajo administración internacional.

Entre otros pasos dados para terminar este conflicto, recordemos la Conferencia de Paz en Madrid, del 30 de octubre al 3 de noviembre de 1991. Las luchas prosiguieron. Recientemente, el 1 de febrero de 2008, en el comunicado conjunto de israelíes y palestinos, hemos leído los resultados de la Conferencia de Paz de Anápolis (Maryland, USA). El primer ministro del Estado de Israel Ehud Olmert y el presidente Mahmud Abbas en su calidad de presidente del Comité Ejecutivo de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y de la Autoridad Palestina manifiestan *“su determinación a poner fin al derramamiento de sangre”*, a promover *“la meta de dos estados, Israel y Palestina, que vivan juntos en paz y seguridad”* y llegar a obtenerla *“antes del fin de 2008”*.

La Santa Sede conddivide el proceso de paz de Anápolis. Considera que Israel y Palestina deben negociar la soberanía sobre Jerusalén y que es necesario establecer un Estatuto particular que permita a peregrinos cristianos y musulmanes el libre acceso a los Lugares Santos.

En audiencias con autoridades israelitas, palestinas, libanesas, iraquíes e iraníes, y particularmente en los discursos al Cuerpo Diplomático pronunciados al inicio del año, el Papa ha mostrado la preocupación y la solicitud de la Iglesia por la paz.

2. La paz es tarea de todos

Siguiendo las enseñanzas del Señor Jesús, la diplomacia de la Iglesia Católica no cesa de llamar la atención del mundo sobre el valor de la paz. Le ofrece puntos de reflexión sobre cómo alcanzarla. Propone cuatro pilares de la paz y explica su sólido fundamento.

La Iglesia Católica es bien consciente de que el hombre anhela sosiego, tranquilidad, paz. Sin embargo, hombres y mujeres, jóvenes y menos jóvenes, se encuentran hoy abrumados por

innumerables problemas que provocan inquietudes de todo tipo. Pretender darles respuesta sin afrontar los interrogantes, es un grave error que ha empañado significativamente la historia de la humanidad y particularmente la del pasado siglo XX. Somos herederos de una larga búsqueda de un utópico progreso social, que ha costado mucho dolor humano, desde holocaustos y guerras fratricidas jamás vividas en la historia precedente, hasta fracasos estrepitosos que han sembrado miseria, odios raciales, violación de las libertades más elementales, y, en definitiva, gravísimas ofensas a la dignidad de la persona humana.

Frecuentemente las ideologías buscan la realización de una idea y olvidan lo más importante: la persona humana, su dignidad, su libertad, sus derechos fundamentales. No miran al hombre, sino a una fórmula económica, a una estructura política, a un entramado organizativo de la sociedad, a una configuración del Estado, a un marco de convivencia. Sin embargo, ni las fórmulas ni las estructuras, ni los marcos son capaces de responder por sí mismos al anhelo de verdad, de paz, de justicia y de convivencia que necesita el hombre. Sólo una mirada sincera y verdadera del hombre al hombre, un encuentro franco entre semejantes, es capaz de alumbrar caminos de esperanza para la humanidad.

“El siglo XX -escribía Su Santidad Juan Pablo II- se había iniciado con una gran expectativa de progreso. En cambio, la humanidad había asistido, en sesenta años de historia, al estallido de dos guerras mundiales, la consolidación de sistemas totalitarios demoledores, conflicto persistente entre Palestina e Israel, la acumulación de inmensos sufrimientos humanos y el desencadenamiento, contra la Iglesia, de la mayor persecución que la historia haya conocido jamás.

(...) en 1961, se erigió el “muro de Berlín” para dividir y oponer no solamente dos partes de aquella ciudad, sino también dos modos de comprender y de construir la ciudad terrena.

La paz, la *“tranquillitas ordinis”*, la tranquilidad que resulta del orden, es tarea de todos. Es tarea dura pero vale la pena trabajar por la paz: *“Bienaventurados los que trabajan por la paz”*, proclamó el Maestro divino.

Más que palabras, sinceras o demagógicas, hace falta un verdadero espíritu de paz. Hace falta un verdadero espíritu de paz que penetre el corazón de los hombres, de todos los hombres, más aún de los que tienen el poder de decidir hacia la paz o hacia la guerra o hacia situaciones de violencia.

3. Cuatro pilares de la paz

El Papa Juan XXIII, en su conocida carta encíclica *“Pacem in terris”*, invita a los hombres de buena voluntad a hacerse artífices de paz construyéndola sobre los cuatro pilares: **verdad, justicia, amor y libertad**.

El fundamento de estos valores está en el hombre, en el ser humano, en la naturaleza humana. La dignidad del hombre y los valores de ella derivados, universales e inviolables, se fundan en su propia naturaleza. Sin embargo, la experiencia humana, la nuestra personal y la de la comunidad nacional e internacional, nos enseña cuán frágil es el hombre y, por lo tanto, cuán frágil sería todo lo construido exclusivamente sobre tal fundamento.

Para los creyentes, el sólido fundamento de la paz se encuentra en el hombre creado a imagen y semejanza de Dios, se encuentra en la relación del hombre con el Creador. En pocas palabras, el sólido fundamento de los valores humanos, universales e inviolables se encuentra en Dios, a quien debemos dar cuenta de nuestro actuar.

4. La Iglesia Católica y el Oriente Medio

La problemática del Oriente Medio ha tenido un lugar especial en la solicitud pastoral de los Papas. Recordemos el afán del Papa Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo II y, ahora, de Benedicto XVI. Lo han manifestado en innumerables discursos a Jefes de Estado y de Gobierno, al Cuerpo Diplomático, a pastores de la Iglesia y en visitas al Oriente Medio.

El Papa Juan XXIII, que había sido Delegado Apostólico en Turquía y que en 1958 había invitado al Estado de Israel a la ceremonia del inicio de su Pontificado, ha ofrecido a los *“hombres de buena voluntad”* la inolvidable carta encíclica *“Pacem in terris”* y ha hablado diversas veces del Oriente Medio. Pablo VI ha instituido la Jornada Mundial de la Paz en el primer día del año, enriqueciéndola con valiosos temas de reflexión que sus sucesores en la Cátedra de Pedro han continuado. Ha visitado la Tierra Santa en enero de 1964. En 1967, después de la guerra de los Seis Días, Pablo VI envió un mensaje a los presidentes de Egipto, Jordania Irak e Israel pidiéndoles el cese de las hostilidades y la restauración de la paz.

Una de las notas más significativas del Pontificado de Juan Pablo II ha sido el empeño por la paz: la paz en el mundo y la paz del hombre con Dios.

La trágica experiencia de la guerra, vivida en plena juventud, dejó imborrables huellas en el más profundo del ser de Karol Wojtyla. Fue obligado a dejar las clases en la Universidad, vio como eran tratados los hombres, mujeres, jóvenes y niños de su tiempo. Compartió el dolor de sus amigos judíos. Las controversias no podrán ser resueltas con la guerra.

Todos nosotros formamos parte de una misma familia humana, que se siente profundamente angustiada por la guerra. Todos y cada uno de nosotros estamos llamados a ser artífices de un mundo en el cual todos los hombres vivan en verdadera paz. Así se expresaba Juan Pablo II, cada año en su mensaje para la Jornada Mundial de la Paz y en los encuentros con las Autoridades y Embajadores del Oriente Medio.

Particularmente significativa fue la visita de Juan Pablo II a la sinagoga principal de Roma en 1986. En 1994 se establecieron relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y el Estado de Israel. En 1979 visitó Turquía, en 1997 Líbano, en el 2000 Monte Sinaí (Egipto), Tierra Santa (Jordania, Territorio Autónomo Palestino e Israel). A todos ha llevado una palabra de paz, fraternidad y amor.

Su Santidad Benedicto XVI ha recibido en audiencia privada al Presidente de Israel (la primera visita de Simón Peres al extranjero ha sido al Papa), al líder de la Autoridad Palestina, a jefes de Estado y de Gobierno de Oriente Medio exhortándoles a no ahorrar esfuerzos para alcanzar la paz.

Concluyo, recordando las palabras del Papa pronunciadas el domingo 10 de marzo, motivadas por la violencia y los horrores que han ensangrentado Tierra Santa: *“Animo además a las autoridades israelíes y palestinas en su propósito de continuar construyendo a través de las negociaciones, un futuro pacífico y justo para sus pueblos, y a todos pido, en nombre de Dios, que abandonen los caminos tortuosos del odio y de la venganza y que recorran responsablemente caminos de diálogo y confianza”*.

Idéntica exhortación hacía a Irak. Una violencia absurda e injustificada está golpeando brutalmente la comunidad iraqueña y especialmente la pequeña comunidad cristiana. Tras el secuestro del arzobispo de Mosul D. Paulos Tarj Rahho, el día 29 de febrero, y la noticia de su muerte el 13 de marzo, el Papa manifestó su cercanía *“a la Iglesia Caldea”* y reafirmaba su *“deploración más decidida por un gesto de violencia inhumana que ofende la dignidad del ser humano y perjudica gravemente a la causa de la convivencia fraternal”*.

La paz es tarea de todos. Procuremos ser artífices de paz, colaborando en la construcción de un mundo mejor para todos.